

**PRESENTACION DEL LIBRO “EL REENCUENTRO DE LOS
DEMÓCRATAS. DEL GOLPE AL TRIUNFO DEL NO”, DE
PATRICIO AYLWIN.**
(Edificio Ex-Congreso Nacional)
lunes 5 de octubre de 1998

El testimonio documental que nos ha entregado Patricio Aylwin constituye una expresión elocuente y emocionante del valor de las convicciones, de la consecuencia en las conductas y del cumplimiento con los imperativos morales, personales y colectivos.

Puesto por la Historia en un período decisivo y democrático, este chileno ejemplar afrontó todos los desafíos que rodean la vida de los grandes conductores: las esperanzas y las amarguras, las frustraciones y los triunfos.

Ese testimonio, de un testigo privilegiado y de un protagonista principal de este último cuarto de siglo, se nos ofrece en páginas llenas de verdad sobre los hechos y de autenticidad en los dichos.

El propio título del libro encarna el profundo sentido de su contenido. “El reencuentro de los demócratas”.

Esta frase representa el drama de Chile, situado el 11 de septiembre de 1973, y el renacer de la patria situado el 5 de octubre de 1988.

Entre estas dos fechas transcurre el lento, fatigoso, pero ejemplar camino de reencuentro que recorrimos la gran mayoría de los chilenos.

Patricio Aylwin nos conduce por los avatares de esos quince años con una claridad que sólo una conciencia limpia y una mente lúcida puede proporcionar.

¡Con qué valentía describe los genuinos y encontrados sentimientos que embargaban a los demócrata cristianos aquel día 11 de septiembre!. Sin acudir a los retoques o a las justificaciones que permite el transcurso del tiempo, el autor reconoce el dilema que abrigaba su corazón y el nuestro, el de sus camaradas, a quienes dirigía en su calidad de Presidente Nacional del Partido:

Escribe Aylwin:

“Al recordar esos días tan traumáticos, después de todo lo ocurrido desde entonces surge una vez más la pregunta, como en las tragedias griegas, de si lo sucedido era inevitable u otros caminos habrían sido posibles.

“Sigo pensando, como entonces, que la democracia habría podido salvarse; pero para ello era indispensable una importante dosis de racionalidad que no existía. Chile, vivió en los cuatro o cinco años anteriores, un proceso de ideologismo y polarización exacerbado, con el consiguiente clima de sospechas, desconfianzas y odios, que se fue tornando incompatible con la racionalidad y tolerancia inherentes a la convivencia democrática. Desgraciadamente era cierto lo que entonces dijimos en el Senado: la mayoría de los chilenos había perdido su fe en la democracia.”.

Y agrega Aylwin:

“Sigo creyendo, también, que en medio de ese torbellino los demócratas cristianos, más allá de esas diferencias tácticas, nos mantuvimos fieles a nuestra vocación democrática y conservamos la racionalidad, aunque no hayamos sido capaces de encontrar un camino eficaz para hacerlas prevalecer”.

Cierto es que, mirado desde la distancia, aquel trance de nuestra historia debió indicarnos desde un inicio la larga noche que vendría sobre Chile. Pero en aquel momento nos encontramos con un hecho sin precedentes en nuestra vida política, paralogizados por su brutalidad y por la candidez o la buena fe con que muchos lo enfrentamos.

Ese rápido tránsito de la perplejidad al sufrimiento y del desconcierto a la crudeza, fue haciendo crecer la convicción de que la recuperación de la vida civilizada entre los chilenos, de nuestra paz, de nuestra libertad y de nuestro futuro, exigiría de un esfuerzo enorme de generosidad y de autocrítica.

Y decidimos iniciar ese camino.

En esa tarea empezó a cicatrizar el cuerpo y el alma de Chile y poco a poco los gestos dieron paso a los acuerdos y la organización reemplazó a las conversaciones y a los documentos.

El relato de Patricio va describiendo cómo la envergadura y madurez de los contactos y acuerdos entre los antiguos rivales demócratas cristianos, socialistas y radicales crecían en la misma medida en que se institucionalizaba el régimen de facto. Al “Grito de Chacarillas” se opuso el documento “Una Patria para Todos”.

A la celebración de la Constitución autoritaria se le opuso el “Compromiso por la Democracia” y como lo expresa Patricio Aylwin en su libro “por primera vez, los opositores dimos una batalla unidos y relativamente organizados”.

Frente a las violaciones a los derechos humanos opusimos la lucha por la justicia con la Comisión Chilena de Derechos Humanos, junto a las iglesias y en los tribunales.

Y a la regresiva política social, con sus secuelas de cesantía y miseria, opusimos las protestas pacíficas y masivas.

Así, apoyados sólo en la fuerza de las convicciones, la unidad de los Demócratas fue tomando forma y precisando su contenido.

Así, desde mitad de los años 80 ya no se trataba de unirse ante la adversidad, ni de establecer lazos con fines tácticos, sino de actuar sobre bases muy concretas y propósitos muy definidos.

Junto con la movilización de millones de chilenos en las llamadas protestas y con sus costos de vidas, de cárcel, relegación y destierros, surgió la Alianza Democrática.

A ella concurren quienes habían suscrito el Movimiento Democrático y la Convergencia Socialista; y en ese histórico 6 de Agosto de 1983 en el Círculo Español, en un almuerzo de solidaridad para Gabriel Valdés se reencontraron, en una mesa y con un mismo fin, los adversarios políticos del pasado junto a los representantes de las organizaciones gremiales, sindicales y estudiantiles.

Patricio Aylwin recuerda en su libro el estado de ánimo que reinaba en ese momento a través de una carta que me escribió a mi exilio, el 8 de Agosto de 1983, cito textualmente:

“Como estarás informado, los hechos marchan con indisimulada celeridad. En los últimos tres meses se ha producido un cambio substancial, en 180°. Los acontecimientos de los últimos días significan, de hecho, el desahucio por la oposición del receso político, el nacimiento de la Alianza Democrática como alternativa de gobierno”.

“Lo que más me preocupa, en estas circunstancias -cualquiera que sea el tiempo que demore el desenlace- es la capacidad de la oposición democrática para constituir y consolidar una verdadera alianza, seria, responsable, consciente de su tarea patriótica, que no se distraiga en debates menores ni en rencillas ni mezquindades, ni que sepa implementar un proyecto alternativo realista, eficiente, que movilice a los chilenos. Es una tarea superior, de gigantes, en la que necesitamos la ayuda de Dios”.

Al releer esta carta en el libro que hoy presentamos, no puedo sino evocar con emoción la esperanza que surgía en quienes trabajábamos fuera de Chile para restablecer la democracia. Recuerdo claramente que...

(Reflexión personal) (Recuerdo encuentro Navidad 1982)

Toda la epopeya democrática que siguió a la decisión unitaria contra el régimen está relatada con detalles de primera mano en el libro que presentamos. Cómo surgió la concertación de partidos por la democracia y cómo ganamos el plebiscito. Como tuvimos la madurez para organizarnos y la fuerza para vencer, como pudimos lograr la armonía entre la unidad y la diversidad.

Cómo fuimos capaces de formar una alianza electoral y una coalición de gobierno.

Cómo elaboramos un programa sin renunciar a nuestras doctrinas.

Todos estos logros, impensables veinte años atrás, hicieron posible la reconstrucción democrática de Chile.

La Concertación hizo posible lo imposible: ganarle al gobierno de Pinochet en sus propias reglas.

La Concertación hizo realidad el sueño: reconciliar un país dividido.

La Concertación cambió el curso de la historia de Chile, mejor dicho volvió a reencontrar a Chile con su Historia.

Este libro de Patricio Aylwin que recibimos hoy, si bien se ocupa de un período ya pasado, indudablemente nos entrega un mensaje imperativo y de la mayor actualidad.

¿Qué nos pide el testimonio de Patricio Aylwin?

Nos pide Unidad.

Nos pide rechazar los cantos de sirenas, alejar a las pasiones y a las ambiciones.

Nos pide, como él me escribía en 1983, no distraernos “en debates menores, ni en rencillas ni mezquindades”.

Nos pide generosidad, reconocer los propios errores y limitaciones en pro de los intereses superiores de la Patria.

Nos pide lucidez, distinguir lo principal de lo accesorio, apreciar bien lo que nos exige el futuro, discernir claramente lo que el Evangelio denomina “los signos de los tiempos”.

Patricio Aylwin nos pide lealtad. Lealtad con nuestra propia historia, con nuestra propia obra y con nuestra gente.

¡Que no sea en vano tanto sacrificio y tanto sufrimiento!

En suma, el “reencuentro de los demócratas” que Patricio Aylwin nos entrega hoy es una tarea permanente y, como toda obra humana, una tarea perfectible.

Si nos hemos reencontrado, no ha sido sólo para enmendar nuestras faltas y para volver a dar gobierno y destino a Chile.

Nos hemos reencontrado para entregar un ejemplo a los chilenos, especialmente a los jóvenes, acerca de cómo es posible que las virtudes de la política puedan hacerse realidad cuando los hombres confían en su razón, en su conciencia y, especialmente, en sus convicciones.

Después de diez años de aquel 5 de octubre de 1988 mucho ha cambiado en nuestro Chile.

Tenemos democracia. Imperfecta, pero democracia.

Tenemos paz y libertad.

Tenemos más desarrollo, aunque con frutos mal distribuidos.

Tenemos más justicia, aunque queda mucho por hacer hacia los más pobres y excluidos.

Desde octubre de 1988 mucho ha cambiado en nuestro Chile. Entonces éramos la oposición a la dictadura. Hoy ejercemos el gobierno de la República, por mandato del pueblo de Chile.

Pero si mucho ha cambiado, algo sigue igual.

La Concertación sigue siendo un conglomerado poderoso, vital, profundamente arraigado en la mente y el corazón de millones de chilenos.

La Concertación sigue siendo un centro de pluralismo, en el que la diversidad lejos de ser la causa de conflictos, constituye su principal germen de vida y de innovación.

Porque somos distintos somos fuertes.

Porque sabemos resolver nuestras diferencias, podemos representar multiplicidad de manifestaciones de la gente de Chile.

¡Chile ha cambiado porque nosotros no hemos cambiado!

Seguimos unidos en nuestra diversidad. Seguimos mirando el futuro, respetando el pasado. Seguiremos sirviendo a Chile y a su pueblo.

Por eso la Concertación seguirá respondiendo al mandato de la mayoría de los chilenos.

El espíritu del 88, es el mismo del 98 y el nacimiento del nuevo milenio debe estar marcado por aquel ejemplo histórico del 5 de octubre.

Esta mañana nos hemos reunido para celebrar una fecha inolvidable. Lo hemos hecho en torno a uno de sus grandes protagonistas.

Patricio Aylwin tiene todo el derecho a exigirnos no olvidar y seguir adelante.

Ante su testimonio no podemos sino reiterar nuestro compromiso con todo lo que nos ha unido en estos años.

Un compromiso con quienes no están, con nuestros fundadores que respetamos cada uno, desde nuestras diferencias en nuestro juicio histórico del pasado que nos mantuvo en posiciones divergentes.

Un compromiso con todos los que sufrieron y lucharon.

Un compromiso con todos los que reclaman que se haga verdad y justicia sobre sus seres queridos ejecutados, detenidos y desaparecidos. Nuestro compromiso con ellos debe ser sin claudicaciones.

Un compromiso con todos los que confiaron en nosotros, que esperan y siguen esperando en nosotros como dirigentes políticos.

En esta ocasión tan solemne quiero reiterar formalmente este compromiso.

Vamos a cumplir con todo lo que hemos acordado. Vamos a elegir un candidato de la Concertación. Vamos a respetar el resultado de nuestros procedimientos. Vamos a estar detrás de quién sea nuestro candidato.

¡Vamos a ganar!

Recordemos esa noche del 5 de octubre de 1988 y leamos lo que nos dice Patricio Aylwin: “Era el primer triunfo del “reencuentro de los demócratas””.

Trabajemos unidos para que la noche del 11 de diciembre de 1999, podamos decir “hemos tenido un nuevo triunfo del reencuentro de los demócratas”.

Queridos amigos: Ahí está la tarea.

Aquí está nuestro compromiso.